

La violencia en la posmodernidad, formas vinculares y posibles consecuencias en la salud*The violence in post-modernity, emotional patterns and possible consequences on health***A violência na pós-modernidade, formas conseqüências emocionais e possíveis sobre a saúde**

Jacqueline George¹

Recibido: 6 de marzo de 2013

Aceptado: 24 de abril de 2014

Resumen

En este trabajo se reflexiona sobre el fenómeno de la violencia en la actualidad, la posible génesis del mismo y su relación con las modalidades vinculares de la posmodernidad, así como sobre las consecuencias en la salud.

Palabras clave: violencia, vínculos, postmodernidad.

Abstract²

This paper discusses the phenomenon of violence in the present, the possible genesis of the same and its relationship with the emotional patterns of post-modernity, as well as possible implications for health.

Key Words: violence, bonds, postmodernity.

Resumo³

O presente trabalho discute o fenômeno da violência no presente, a gênese possível dos mesmos, e sua relação com os padrões emocionais da pós-modernidade, bem como possíveis implicações para a saúde.

Palavras-chave: violência, vínculos, posmodernidade

Introducción

El objetivo de este trabajo es plantear el fenómeno de la violencia en la postmodernidad, así como formas vinculares actuales que podrían tener algunas consecuencias sobre la salud y el psiquismo. Se pretende que el mismo sea de utilidad para reflexionar sobre la etiología de la violencia y sus manifestaciones en la actualidad. Se procura a través del mismo generar conciencia crítica sobre el fenómeno, con la finalidad de alertar al lector acerca de modalidades vinculares nocivas que pudieran tener consecuencias en la salud.

Objetivo general

Reflexionar sobre el fenómeno de la violencia en la postmodernidad, así como formas vinculares actuales que podrían tener consecuencias sobre la salud y el psiquismo.

Marco Teórico

¿El ser humano nace o deviene violento?

La violencia es tan antigua como el ser humano, uno de los libros más antiguos del mundo, la Biblia da cuenta de uno de los primeros hechos de violencia conocidos por el hombre: el asesinato de Caín a su hermano Abel. Girard, R. (1983) en su libro "La violencia y lo sagrado" hace referencia

¹ Licenciada en Psicología. Psicóloga Forense. Mtda. en Salud Mental. psjgeorge@hotmail.com

² Traducción al inglés realizada por la autora

³ Traducción al portugués realizada por la autora

al deseo mimético como fuente de la violencia, plantea que Caín y Abel serían el ejemplo bíblico de ese deseo mimético que engendra el asesinato y la destrucción ya que en la medida que según su teoría, imitamos el modelo de nuestros deseos, la rivalidad mimética se resolvería a través de la violencia. Según su teoría el deseo mimético es el mecanismo que considera central en la construcción de las relaciones humanas, en ella plantea la importancia que cobra “el deseo de ser el otro”. En 1985 Girard en su libro “La ruta antigua de los hombres perversos” plantea que la violencia es contagiosa, nace del deseo mimético y necesita de chivos expiatorios para evitar volverse generalizada. Para él, el deseo humano es esencialmente mimesis o imitación, pudiendo surgir la rivalidad o conflicto, cuando el objeto entra en disputa. Según su teoría el hombre es substancialmente deseo, desea lo que los otros desean y a su vez los otros desean lo que este desea. En estos días son moneda corriente las manifestaciones de violencia (rapiñas y/o asesinatos) para obtener por ejemplo un celular o un calzado de marca. ¿Qué se busca a través de la obtención de ese objeto? ¿Erradicar la diferencia, poseer lo que el otro tiene o ser socialmente aceptado?. Al respecto Girard, R. (1983) sostiene que el deseo mimético conduce al hombre a sentirse desdichado al compararse continuamente con los demás. Plantea que paradójicamente en el deseo de ser exclusivos y destacar no se hace otra cosa que buscar la similitud con el otro. El deseo mimético parecería estar potenciado en estos días: con la posmodernidad se exagera el deseo, la competencia, el consumismo y la envidia conduciendo al hombre a la infelicidad en esa comparación frenética con el otro y con lo que el otro es o posee. Cada vez se trabaja más y se logra menos, simultáneamente la publicidad y el marketing se encargan de potenciar necesidades “innecesarias” a diario.

Para Girard el exceso de consumo es consecuencia de que las sociedades actuales hayan exacerbado el deseo mimético. Según su opinión en la actualidad hay signos de una nueva crisis sacrificial, en muchos aspectos análoga a crisis anteriores. Según este autor se pasa de una cultura de fuerte cohesión interna a una sociedad donde las ideas de igualdad proliferan, haciendo a un lado normativas y valores, en definitiva se conduce a la pérdida de lo sagrado, volviéndose el hombre presa del capitalismo y víctima de su propio deseo. Se considera que el pensamiento de Girard es útil en el análisis de diversos fenómenos de violencia actuales que tienen características miméticas.

En relación a otras teorías sociológicas Johan Galtung (2003) plantea que el ser humano es conflictivo por naturaleza, pero es violento por educación y cultura. F. Jiménez (2012) plantea que la violencia es una manifestación cultural propia de la especie humana, aprendida y transmitida, muchas veces, de forma inconsciente de generación en generación. Mientras que P. Clastres (1987) sostiene que la violencia es inherente al hombre como ser natural, quien en un primer momento la utiliza como medio de subsistencia. Luego los cazadores primitivos pasan a convertirse en guerreros para defender sus intereses. Cabe destacar la importancia del componente biológico ya que hay rasgos que se pueden heredar genéticamente e influir en el comportamiento de la persona.

Si la violencia es un fenómeno innato o una conducta aprendida es una discusión aún vigente para varias disciplinas. Se considera que al ser el hombre un ser bio-psico-social para aproximarse a la comprensión de un fenómeno multidimensional como lo es la violencia, se debe tener en consideración tanto el componente genético, como el psiquismo y el entorno social (histórico, político, cultural y económico) para no caer en reduccionismos.

Diagnóstico situacional, contexto socio-cultural

Narciso desplazó a Edipo?

En la actualidad, la globalización, la tecnología y los múltiples estímulos a los cuáles se enfrenta la persona a diario, han influido de forma variada. La violencia ha colonizado el imaginario social a través de la comunicación creando necesidades y patrones estéticos muchas veces inalcanzables, instaurando simultáneamente la necesidad de obtención de los mismos como forma de alcanzar la aceptación social. El tipo de vínculos que se establece, el miedo ante la constante inestabilidad y la creciente violencia a la cual se está expuesto, remite a vivencias de desvalimiento y desamparo. El Estado y la Familia, instituciones básicas de la estructura social están en declive, diluyéndose la promesa de protección y estabilidad por parte de las mismas. S. Sinay (2007) en su libro “La sociedad de los hijos huérfanos” aborda el tema de la orfandad emocional, la falta de referentes, guías, límites y valores en la que crecen los niños y adolescentes en estos días. Según este autor quedarían librados a la mano de la tele, internet, los vendedores de drogas, el marketing y demás, mientras, cada vez más, padres y madres temen hacerse cargo de sus funciones o procuran ser más jóvenes que los hijos. Tratan así de llenar el vacío existencial con cirugías, vestimenta juvenil, aplicaciones de colágeno y actitudes adolescentes, mientras los niños en búsqueda de un referente reproducen el modo de comportamiento de los adultos. Sinay (2007) jerarquiza la creciente, inquietante y angustiante orfandad funcional que padecen muchos niños y jóvenes pudiendo generarse en ellos, entre otros fenómenos, violencia juvenil, trastornos de conducta, problemas de aprendizaje,

consumo creciente de alcohol y drogas, adicción a comida chatarra, a televisión basura, a Internet, a los celulares. También se observa la aparición de enfermedades de adultos entre los niños como obesidad, diabetes e hipertensión. La sociedad actual no deja de arrojar indicadores del grave tiempo que viven muchos niños, adolescentes y jóvenes, consecuencias de un desalentador paradigma que rige a la sociedad contemporánea, una sociedad de hijos huérfanos aunque puedan estar sus padres físicamente presente. Se plantea la realidad humana como una construcción social en un determinado contexto histórico y sociocultural y se señala que lo que sucede es que en la actualidad los hijos no internalizan las normas y valores sociales que le proporcionan sus referentes, lo que conlleva a dificultades adaptativas. Aquello que hace padre o madre a una persona, más allá de lo biológico, es la actitud responsable que este rol conlleva: estar presentes, acompañar, guiar, escuchar, educar. Cuando los padres no logran hacer esto, se ausentan, o delegan estas funciones en terceros o instituciones educativas y sociales, los hijos quedan expuestos a la manipulación del mercado. Si los adultos no encuentran tiempo para estar con los niños, sobrevienen la culpa y la sobreprotección y la compra de objetos con la intención de llenar ese vacío y aplacar la culpa; lo que conlleva generalmente a un mayor grado de consumismo. Ser adulto es ser responsable y hacerse cargo, quienes deben asumir las funciones paterna y materna muchas veces no lo hacen; los resultados son devastadores: niños y jóvenes, a la deriva, son presa de las adicciones, de la violencia ya sea como víctimas o victimarios y del vacío existencial. El deber de los padres es educar a sus hijos, transmitir valores, ayudar a construir proyectos de vida y no abandonarlos habiéndolos llenado de cosas

materiales. Cuando no lo hacen, los chicos quedan expuestos a lo anteriormente dicho, pudiendo surgir patologías emocionales y/o físicas. Los padres que no logran cumplir con su rol revelan así su propia inmadurez, su negativa a crecer más allá de la edad y de la imagen o el rol social.

M. Kalbermatter (2005) destaca que las excesivas manifestaciones de violencia actuales podrían explicarse por las carencias de estructuración psíquica, producida por nuevas formas culturales y la disolución de agentes clásicos de la socialización. Destaca que la cultura postmoderna requiere del hombre la disolución de la subjetividad dando lugar al narcisismo, patología de esta época que se caracteriza por: sensación de vacío, angustia, relaciones adictivas con los objetos (adicciones, trastornos de la alimentación) y pasajes al acto donde predomina la autodestrucción y la violencia hacia otros. Según la autora el individuo postmoderno se caracteriza por modos estereotipados y triviales de pensamiento. Plantea que el sujeto postmoderno no concibe la conciencia fuera de sí, fuera del vínculo social y que al disolverse los vínculos de la familia clásica, en los que adquiriría pertenencia y estabilidad, las nuevas configuraciones sociales evidencian individuos sumidos en el anonimato, en la incertidumbre, en el desamparo y falta de reconocimiento.

Lipovetsky (1986) asevera que se está viviendo un nuevo estadio de la historia del individualismo humano, llamado narcisismo. En su libro "La era del vacío" hace referencia a características que prevalecen en el postmodernismo como el individualismo y el narcisismo como nuevas formas de organización de la personalidad; destaca la presencia de valores hedonistas, permisivos. Caracteriza a los sujetos actuales como portadores de apatía, indiferencia, deserción y señala el principio de seducción como nueva modalidad de relacionamiento donde prevalece el desencanto y la monotonía de lo

nuevo con la consiguiente sensación de vacío. Según este autor socialmente se produjo una fractura de la sociedad disciplinaria, pasando a una sociedad flexible basada en la estimulación de las necesidades con un mínimo de austeridad y el máximo de deseo con la menor represión, procurando disfrutar al máximo con el mínimo esfuerzo. Surge así una tendencia a procurar satisfacción inmediata, pudiéndose generar agresividad y hasta conductas violentas en sujetos con baja tolerancia a la frustración, cuando no consiguen obtener satisfacción inmediata.

Para León Rubio (2001) la sociedad narcisista se caracteriza en que la imagen que se ofrece es lo más importante y se descuida el auténtico valor de las personas. Agrega que es una sociedad dotada de superficialidad en la cual lo que cuenta es llegar a la cima y obtener dinero y éxito a cualquier costo.

M. Kalbermatter (2005) hace referencia a la influencia de la posmodernidad en la función mediadora de la familia, cuya especificidad es establecer los primeros lazos afectivos y moderar a través de la palabra. Sostiene que al encontrar bloqueado el camino de la expresión verbal, reaparecen como forma primitiva de comunicación, actos, en general violentos.

Si bien los factores victimógenos responden a una multicausalidad, en la génesis de las conductas violentas se debe considerar que muchas veces la violencia y/o las conductas delictivas son producto de victimización temprana. R. Bernardi (1988) jerarquiza la importancia del apoyo emocional necesario para una adecuada inserción a nivel social. Sostiene que la organización individual de cada sujeto dependerá básicamente de los vínculos de intimidad y confianza con los que pueda disponer, dando cuenta el contexto familiar y social en el que se inscribe cada uno. Se entiende que el daño emocional temprano impide muchas veces la internalización de normas que le

dificultarían al sujeto el interrelacionarse y vivir de acuerdo a los mandatos sociales. En estos días los actos delictivos y conductas violentas se han incrementado. Dado lo anteriormente expuesto cabe relacionar estos hechos a múltiples factores como: fallas en el proceso de apego, padres adolescentes o añosos a quienes les cuesta poner límites, falta de un referente adulto, conductas de imitación durante la pubertad y/o

adolescencia y a la influencia de la globalización capitalista.

Se considera que es necesario como trabajadores de la salud mental concientizar a los adultos acerca del rol que deben cumplir como forma de intentar prevenir modalidades vinculares nocivas que pudieran tener consecuencias en la salud tanto física como mental.

Referencias bibliográficas

- Bernardi R. Vulnerabilidad, desamparo psicosocial y desvalimiento psíquico en la edad adulta. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 1988; 67:19-31.
- Clastres P. *Investigaciones en antropología política*. Barcelona: Gedisa; 1987.
- Girard R. *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama; 1983.
- Girard R. *La ruta antigua de los hombres perversos*. Barcelona: Anagrama; 1989.
- Jiménez-Bautista F. Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales (México)* 2012; 19(58):13-52.
- Galtung J. *Violencia cultural*. Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz; 2003.
- Kalbmatter MC. *Violencia ¿esencia o construcción?, víctimas o victimarios?* Córdoba: Editorial Brujas; 2005. p. 23-31.
- León Rubio JM. *El mobbing o acoso psicológico: un problema psicosocial*. Universidad de Sevilla. 2001. Disponible en: http://www.forpas.us.es/documentacion/05-60-El_mobbing_o_acoso_psicol%C3%B3gico_Sevilla_leon_rubio_2%C2%AAedicion.pdf [consulta: 3 de marzo 2013].
- Lipoetsky G. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama; 1986.
- Lipovetsky G. *Tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama; 2006.
- Lipovetsky G. *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama; 2007.
- Sinay S. *La sociedad de los hijos huérfanos*. Buenos Aires: Ediciones b; 2007.